

CORNUDELLA DE MONTSANT

Cornudella de Montsant es un municipio situado al noroeste de la comarca del Priorato, a los pies de la sierra de Montsant y de las montañas de Prades. Dista 45 km de la capital provincial, Tarragona, que se recorren a través de la T-11 y la C-242 que conduce hasta la villa. Con una extensión de 64 km², limita al Sur con Porrera, al Este con la Febró, al Norte con Ulldemolins y Prades, y al Oeste con la Morera de Montsant. El término comprende, además de la villa y cabeza del municipio, los pueblos de Siurana de Prades y Albarca.

Las primeras referencias documentales a la villa se remontan al siglo XII. El lugar aparece mencionado con el nombre de *Cornutella* en un documento de donación de la reina Sancha a Joan y Miquel Navarro. Posteriormente, en el 1193, la propia Sancha ordenó fijar los límites del término. Ya en la centuria siguiente (1258), el rey Jaime I donó a Jaume de Puigverd cuatro "masos" de Cornudella que habían sido confiscados a sus anteriores propietarios. La villa pasó a formar parte de la denominada baronía de Entenza desde su creación el 1324.

Castillo de Siurana

LA VILLA DE SIURANA se asienta en lo alto de un promontorio de piedra caliza flanqueado por el torrente de Estopinyà y el río de Siurana.

En el año 1909 Salvador Vilaseca halló en la zona de Siurana importantes vestigios de época prehistórica –restos de un taller de sílex con hachas de piedra pulida, puntas de flecha y fragmentos de vasos campaniformes– que atestiguan una ocupación muy antigua en la zona. Siurana cayó bajo el dominio árabe en época tardía, probablemente en la segunda mitad del siglo IX. En este sentido, tanto la etimología del

nombre –*Xibrana*– como un documento del año 1154, en el que los sarracenos del castillo afirman haberlo poseído durante doscientos cuarenta y cuatro años, prueban el pasado musulmán de la villa.

Posteriormente, en el 1146 Ramon Berenguer IV donó el castillo y la villa de Siurana a Berenguer Arnau, con la reserva de una quinta parte para la Orden del Temple. No obstante, la conquista no se llevó a cabo en ese año, ya que la ocupación efectiva del territorio de Siurana tuvo lugar en un momento indeterminado –entre el 1153 y el 1154– por parte

Vista general





Planta

Detalle del recinto superior



de Bertran de Castellet y Albert de Castellvell. El primero fue quien obtuvo la castellanía y, tiempo después, pasó a manos del segundo. La mayor parte del territorio sarraceno, más tarde, conformaría el territorio de la *batllia reial* de Prades, creada por Alfonso el Casto, rey de Aragón.

Los restos del castillo se hallan en el istmo que une la península de Siurana a la sierra cercana, ocupando una especie de saliente sobre el río que domina casi todos los puntos geoestratégicos de la zona: el collado de Albarca, la sierra de Cantallops, el camino de Prades y el valle de Cornudella. La estructura ha sido gravemente mermada por las diferentes

transformaciones y adaptaciones que ha sufrido el conjunto. Actualmente la fortaleza ocupa un espacio de unos 180 m de Este a Oeste y 50 m de Norte a Sur. Toda la construcción se adapta a la orografía del terreno y se prolonga tomando una forma que recuerda vagamente la silueta de un barco.

La construcción propiamente románica es la ubicada en el punto más alto del promontorio, que conocemos con el nombre de *recinte sobirà*. La parte más importante de este sector es una torre de planta rectangular –datada hacia la segunda mitad del siglo XII– que presenta sillares poco trabajados, dispuestos en hiladas y unidos con mortero de cal. Actualmente solo se levanta unos 3 m desde el suelo, sus muros presentan un grosor de 140 cm y las medidas del interior son de unos 170 cm de ancho por unos 340 cm de largo. Al sur de esta torre se conserva un espacio, conocido popularmente como la prisión, cubierto por una bóveda sostenida por arcos diafragma y que estudios recientes han permitido identificar como una cisterna del siglo XIII. En el lado oeste del *recinte sobirà* encontramos una disposición de pequeñas estancias y unos muros de clara factura bajomedieval. El sector occidental del recinto soberano estaba delimitado por un muro perimetral realizado con piedras poco trabajadas, en el que se conserva una pequeña saetera.

También se conservan estructuras en el sector este del recinto, conocido como *recinte jussà*, situado en una gran explanada rocosa de unos 70 m de largo por unos 15 m de ancho. Este sector está delimitado por diversos fragmentos de muralla, y puede considerarse con toda probabilidad la

parte más antigua de todo el recinto castral. En el interior hay vestigios de construcciones en el extremo noroeste y también en el extremo sureste, bajo el recinto soberano. El elemento más singular es un muro que arranca en la mitad de la fachada este y sigue hacia el norte, donde se alcanzan los vestigios de una torre de planta poligonal y grandes sillares.

Asimismo, en el lado este del conjunto, se conservan en pie algunos muros de época musulmana, compuestos por una sillería mucho más grande y elaborada y cuya anchura es muy relevante (entre 2 y 3,5 m). En esta misma zona se encuentra el foso, reforzado con otro muro y los restos de una puerta del castillo. Al sur del recinto encontramos, en cambio, una serie de yacimientos que los arqueólogos han

interpretado como casas tanto de la época musulmana como cristiana, mientras que en el centro de la zona se encuentra un gran altiplano.

Texto y fotos: AC - Plano: HOI

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, IV, pp. 411-431; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1995, XXI, pp. 385-388; FONT I RIUS, J. M., 1969-1983, I, doc. 94, pp. 147-149, II, pp. 758-761; GORT JUANPERE, E., pp. 27-60; MENCHON I BES, J., 2003, II, pp. 643-651.

Iglesia de Santa Maria de Siurana

LA IGLESIA DE SANTA MARIA DE SIURANA se alza en el extremo occidental de la península rocosa de Siurana, en un lugar de gran belleza paisajística que premia al visitante con una magnífica vista del Priorat y las montañas de Prades.

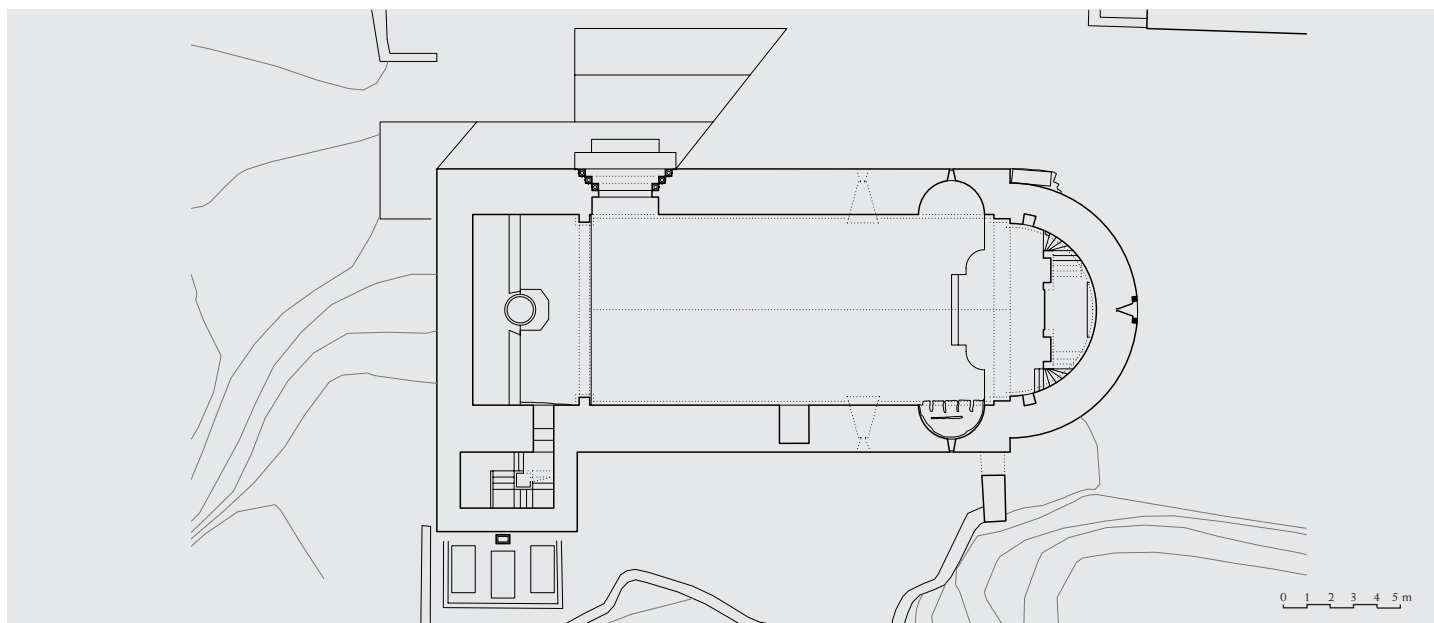
Eclipsada por el cercano monasterio de Escaladei, son pocas las noticias conocidas de la iglesia de Santa Maria. Las primeras menciones documentales del templo nos remiten a mediados del siglo XII, concretamente al año 1154, cuando la iglesia es mencionada en la bula expedida por el papa Anastasio IV. Un decenio después se documenta el primer sacerdote del que tenemos constancia –Pere–, que ya oficiaba en el año 1164. Todo parece indicar que la parroquia estaba

totalmente organizada a finales de la centuria y contaba con diversas iglesias sufragáneas. En los años 1279-80 se documenta el pago del diezmo por parte de la iglesia, una prueba inequívoca del retroceso de la parroquia, que habría visto disminuidas sus competencias en favor de Cornudella de Montsant, Ulldemolins y Prades.

La iglesia se ajusta perfectamente a los parámetros de la arquitectura románica catalana del último cuarto del siglo XII e inicios del XIII. Se trata de un edificio de modestas dimensiones, con una sencilla nave románica cubierta con bóveda ligeramente apuntada que se entrega a un ábside semicircular cubierto mediante cuarto de esfera. En el exterior, el ábside

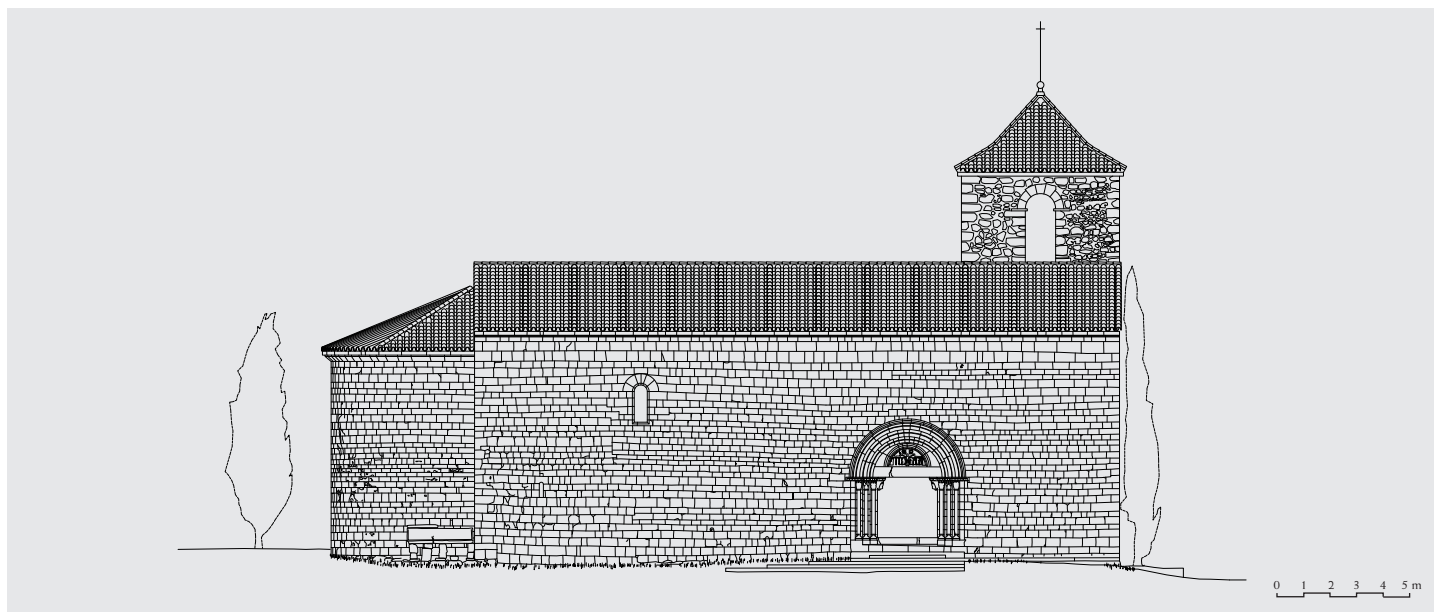


Vista general



Planta

Alzado norte



presenta una ventana abocinada decorada con una arquivolta que apoya en dos capiteles esculpidos con motivos vegetales. La sencillez y austeridad decorativa del interior tan solo se ve alterada por la moldura biselada que divide el perímetro mural horizontalmente e indica el arranque de la bóveda de cañón. La imposta presenta una decoración a base de un doble zig-zag en el sector este de la nave, mientras que en el tramo del ábside está decorada con un motivo ajedrezado. Sin duda, la mayor excepcionalidad arquitectónica de Siurana son los dos absidiolos abiertos en la cabecera, que tiene sus paralelos en diversos templos románicos catalanes de finales del siglo XII como Santa Maria de Porqueres.

La iglesia presenta un aparejo homogéneo, en sillería muy bien escuadrada y perfectamente asentada, con sillares escuadrados de medianas y grandes dimensiones con numerosas marcas de cantero. Esta pulcritud del paramento tan solo se ve interrumpida por la cornisa que corona el ábside central y recorre todo el perímetro del edificio. En lo que concierne a las aberturas del edificio, hay que sumar a la absidal otras ventanas, una ubicada en el lado norte y otra en el lado sur, así como el óculo del hastial occidental y las dos aspilleras de los absidiolos. El resto de la volumetría externa del edificio se completa con la torre-campanario adosada a los pies, cuya factura evidencia una construcción tardía. La práctica totalidad

*Portada**Tímpano**Capiteles de la portada*

del perímetro de la iglesia asentaba directamente en la roca natural, y de hecho algunos afloramientos rocosos persisten todavía hoy a la vista en el pavimento del absidiolo sur. Junto a ellos, se conservan una serie de marcas que podrían atribuirse a una estructura de altar, actualmente desaparecida.

Por último, conviene señalar que en el interior del templo se custodiaba una imagen gótica de la Virgen tallada en madera de álamo con restos de policromía y dimensiones importantes (85 x 35 cm), desaparecida en el año 1979. Las semejanzas con otras tallas de similares características —como la Virgen procedente de Santa Maria d'Olp, Pallars Sobirà— sitúan la pieza en un marco cronológico próximo a finales del siglo XIII.

La portada, abierta en el muro norte, se resuelve a partir de tres arquivoltas lisas que apoyan sobre una imposta corrida con una decoración de líneas onduladas que discurre sobre los seis capiteles, decorados con motivos vegetales y figurados. Por su parte, el guardapolvo presenta una banda en zig-zag que discurre por todo el arco, un motivo que se repite en la moldura que recorre el sector este de la nave y que aparece de forma frecuente en conjuntos catalanes de finales del siglo XII e inicios de la centuria siguiente, como el claustro de Sant Pau del Camp, Sant Miquel de Camarasa y Sant Martí Sarroca.

Los capiteles presentan una decoración que se repite a ambos lados de la portada. Así, en el capitel interior vemos una decoración a base de hojas de acanto, el central tiene pencas lisas y piñas mientras que el exterior presenta el episodio de Daniel el foso de los leones. Una figura masculina, de aspecto rudimentario y cara grotesca, alza una mano mientras acomoda la otra sobre el perizoma, en presencia de cuatro leones dispuestos alrededor de la cesta. En el caso de Siurana, asistimos a una escena de factura tosca y composición sumamente esquemática que rehúye de los modelos de representación más habituales del episodio —Daniel orante, pensativo, señor de los animales o juez— propuestos por E. L. Scheifele. Se trata de un tema iconográfico bien conocido desde época paleocristiana y que adquirió una notable popularidad en la plástica románica. Al ejemplo de Santa Maria de Siurana, cabe añadir las diversas variantes del mismo tema que aparecen en un capitel de Sant Cugat del Vallès (Vallès Occidental), en Santillana del Mar, Santa María de Hoyos y Rioseco (Cantabria), en sendos capiteles de la catedral de Jaca y San Pedro del Castillo de Loarre (Aragón), así como en un folio del Beato de Las Huelgas, actualmente en la Pierpont Morgan Library de Nueva York. Fuera del territorio Peninsular el episodio aparece en una gran variedad de soportes artísticos (pinturas murales, miniaturas, esmaltes, etc.), entre los que



Mocheta de la portada con atlante

es preciso mencionar la portada de Saint-Trophime de Arles (Francia), un capitel del coro del Duomo de Módena (Italia), las pinturas de la basílica de San Clemente de Roma (iglesia baja) o un capitel procedente de Notre-Dame la Daurade, conservado en el Musée des Augustins de Toulouse.

Por otra parte, en los modillones de la puerta dos figuras masculinas de aspecto arcaico y con larga túnica alzan los brazos con los que parecen sostener el dintel monolítico.

En el tímpano se esculpió una Crucifixión de aspecto arcaizante, presidida por la imagen del Salvador con los ojos abiertos, diadema real, semidesnudo y únicamente cubierto con el perizoma. Aunque sin clavos, pertenecería al llamado grupo de los *Cristos de cuatro clavos*, un recurso típico de los crucifijos románicos. Con los brazos tendidos horizontalmente, se yergue sobre la cruz con la misma majestad que sobre un trono. Por encima de la cruz se representa el sol y la luna, elementos que acompañan frecuentemente las escenas de la crucifixión y que aparecen de forma prematura en el Evangelionario de Rábula (siglo VI), donde encontramos por primera vez los elementos simbólicos de posteriores crucifixiones: el Sol y la Luna, el Lancero, el Portaesponja y los soldados echando a suertes la túnica sin costura. Completan la composición dos cuadrúpedos estilizados que cabe identificar con leones (Liaño, Carbonell), y no como los símbolos de

los evangelistas Marcos y Lucas (Puig i Cadafalch, Dalmases-José, Ocón). Asimismo, bajo el Cristo triunfante se disponen una serie de arcadas con ocho personajes, cuatro a cada lado, interpretados como apóstoles a tenor de las inscripciones que los acompañan: PHELIP y ANDREA (a la izquierda) y PAUL, IACOB y TOMAS a la derecha. Es remarcable el protagonismo que adquieren los dos personajes más próximos a la Crucifixión, que fueron esculpidos en dos arcadas de mayor tamaño. En este sentido, los rasgos de la figura de la izquierda sugieren que posiblemente se trata de una mujer, de modo que no podemos descartar que el escultor decidiera acompañar el colegio apostólico con una tosca representación de la Virgen, a la izquierda, y José de Arimatea, a la derecha. En los ángulos inferiores, ocupando media arcada, encontramos la representación del árbol de la vida, vinculado a la idea de resurrección y vida eterna que desprende el tímpano.

Con todo, nos encontramos ante una escena de rigidez y frontalidad absoluta que incorpora esquemas habituales de las teofanías románicas catalanas, recurrentes en la escultura en piedra (Sant Genís de Fontanes, Rosellón) y sobre todo en la pintura sobre tabla (Frontal de Esterrí de Cardós, MNAC) de la que parece extraer el esquema, de modo que no es de extrañar que se incluyan los motivos habituales en estas representaciones como los apóstoles bajo arcadas. En Siurana nos encontramos ante una Crucifixión alegórica y triunfal que incorpora ciertos elementos iconográficos de interés —el sol y la luna, leones, colegio apostólico— si la comparamos con otras representaciones del mismo tipo —tímpanos de Sant Pèir d'Escunhau y Sant Miquel de Vielha, Val d'Aran— esculpidas en Cataluña a finales del siglo XII e inicios de la centuria siguiente.

Texto: CSM - Fotos: AC - Planos: HOI

Bibliografía

CARBONELL ESTELLER, E., 1974-1975, II, p. 80; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXI, pp. 389-395; CRUAÑES I OLIVER, E., 1990, pp. 219-220; DALMASES I BALANÀ, N. de y JOSÉ I PITARCH, A., 1986, p. 239; FORT I COGUL, E., 1975, pp. 31-52; LIAÑO MARTÍNEZ, E., 1983, III, pp. 67-70; OCÓN ALONSO, D., 1987, II, pp. 206-209; PUIG I CADAFALCH, J., FALGUERA, A. de y GODAY, J., 1909-1918, II, pp. 127-131; RIUS I SERRA, J., 1946, I, pp. 153, 159.

Iglesia de Sant Vicenç d'Albarca

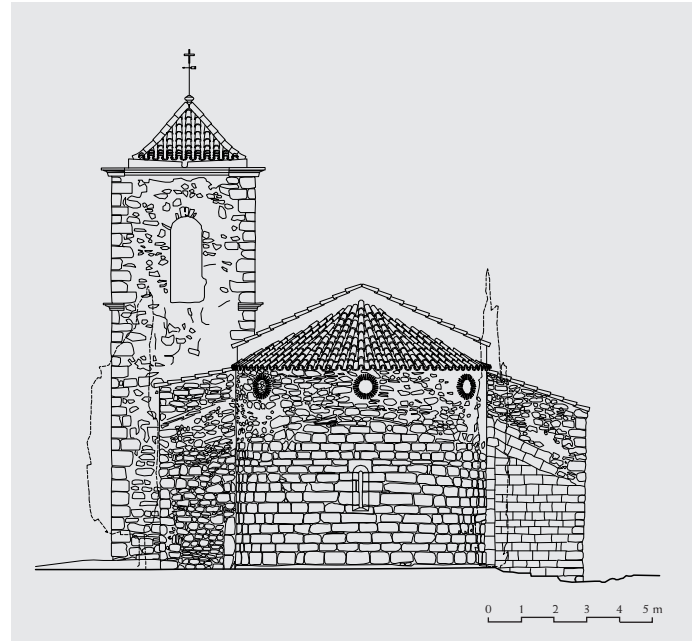
LA IGLESIA PARROQUIAL DE SANT VICENÇ se halla en el centro de la villa homónima, situada a 815 m de altitud en el sector septentrional del municipio de Cornudella de Montsant.

Son más bien escasas las referencias históricas al templo, limitadas prácticamente a una mención del año 1152. En este

momento, Ramon de Cervera y su mujer Ponceta donaron al capellán Pere de Pinòs diversas iglesias con sus heredades, entre las que consta la iglesia de Albarca. Por otro lado, la historiografía ha considerado tradicionalmente que Albarca era una de las sufragáneas que menciona de forma genérica la bula del 1196 (*Siurana cum sufraganeis suis*).

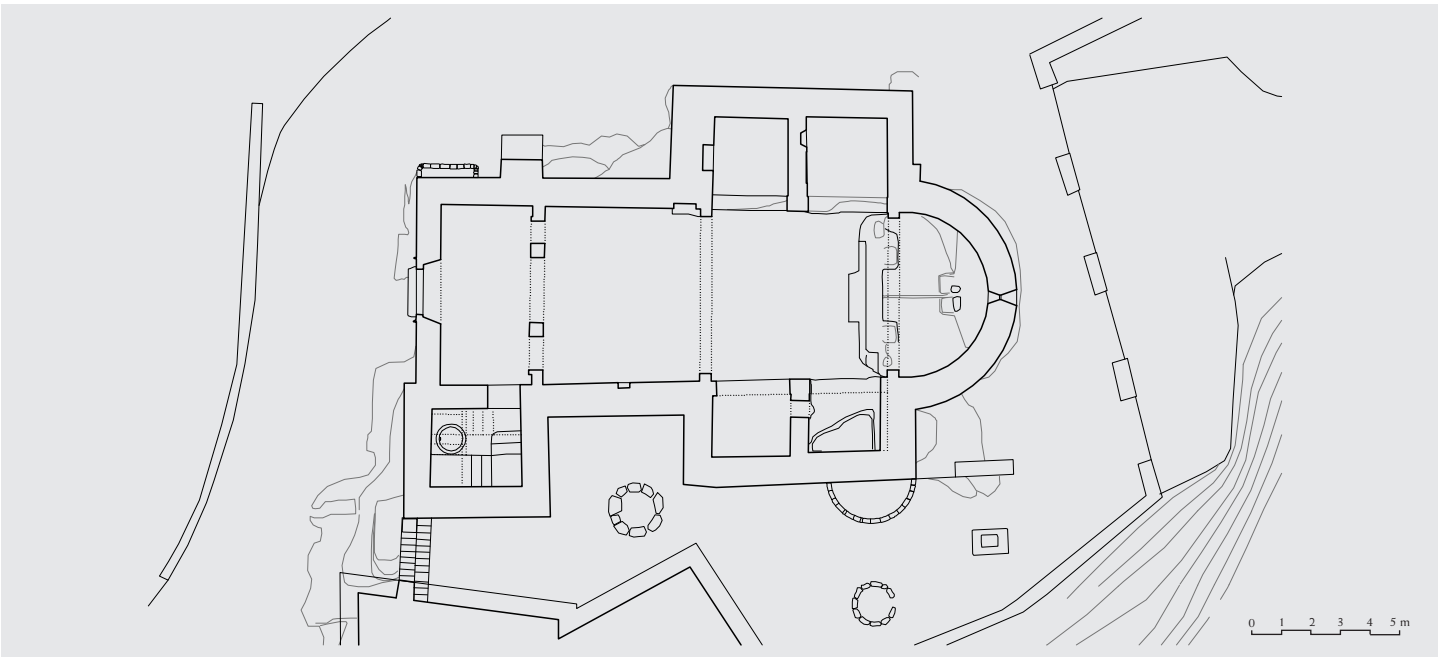


Vista general



Alzado este

Planta



La construcción actual se presenta como una amalgama de reformas que enmascaran el proyecto original, del cual subsisten, no obstante, los vestigios constructivos del ábside románico. Así, el templo de Sant Vicenç d'Albarca es el producto de una gran reforma asumida en el año 1612, en la que se sustituyó la bóveda de cañón original, se construyeron las dos capillas que flanquean el ábside y la nave fue alargada hacia poniente, donde se yergue la torre y la fachada de estilo renacentista. No obstante, cabe pensar que en origen se trataba de un edificio modesto, con nave única rectangular

rematada por el ábside semicircular que actualmente remata la cabecera. En el tratamiento del ábside se hace evidente la existencia de dos tipologías de paramento que debemos atribuir a dos secuencias constructivas. Así, mientras en la mayor parte del semicilindro apreciamos un aparejo homogéneo, en sillería escuadrada, perfectamente asentada y de tamaño irregular, la parte superior del propio ábside presenta un segundo nivel de piedras sin tallar y embutidas en argamasa que evidencian un sobrealzamiento posterior. En el eje del ábside se abre una ventana de arco monolítico y estructura simple.



Ábside

Durante las restauraciones de los años setenta, se encontraron unos cortes en la roca de la cabecera que fueron atribuidos al soporte del altar románico, actualmente en paradero desconocido. También se identificaron los huecos para un relicario y, más a levante, los indicios de un altar que tenía que estar adosado a la pared del ábside.

En lo alto de la colina donde antiguamente se erigía el castillo de Albarca, al nordeste de la iglesia, hay una pequeña cueva –de 290 cm de anchura y 180 cm de profundidad– y unas aberturas en la roca que atestiguan la existencia de un habitáculo que Jordi Bolòs ha situado en época medieval.

Texto: CSM - Fotos: AC -Planos: HOI

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXI, pp. 397-398; FONT I RIUS, J. M., 1969-1983, I, doc. 92, pp. 145-146; LIAÑO MARTÍNEZ, E., 1983, I, pp. 25-26.